

Así es, si así os parece

ANTONIO ELORZA

Para ser eficaz, la propaganda no debe en modo alguno parecer intencionada.

Desde el instante en que se toma conciencia de la verdadera naturaleza de una propaganda, pierde toda eficacia». Estas advertencias de un experto en el tema, Joseph Goebbels, han sido cuidadosamente observadas en la preparación y en el desarrollo de la llamada 'Conferencia de Paz' en Donostia. El grupo de mediadores dirigido por Brian Currin parece haber surgido y moverse sin que nadie le haya incitado a actuar, colectiva o individualmente. Han sido como el conejo que sale de la chistera, con la milagrosa carga pacificadora, pero sin que el mago cobre existencia, salvo en la insípida referencia a Lokarri. Ninguna noticia sobre quién les paga o por qué decisión sus fundaciones intervienen en este asunto.

Es lógico que la prensa abertzale preste atención destacada a quienes abrigan tan santas intenciones a favor de Euskal Herria. Modestos ciertamente no son. Les salva su advertencia de que no pretenden imponer sus posiciones a los gobiernos, pero asumen de buena gana la dura tarea de 'verificadores de la tregua' -¿sobre qué base documental?- y ahora nada menos que informan sobre su intención de «organizar un comité de seguimiento de estas recomendaciones».

De un plumazo, y desde su proclamada independencia, han tomado todas las medidas para que la agonzante ETA esté en puertas de ver realizado su sueño de una internacionalización del conflicto, tanto por su propia actuación como por la sugerencia de que en el 'diálogo' político intervengan 'facilitadores internacionales'. Está claro que el 'cese definitivo' de la violencia no basta a su líder Currin como solución. Debe seguir un primer diálogo, esta vez «para tratar exclusivamente las consecuencias del conflicto». ¿Cuáles? Algún bienintencionado podría pensar en los presos de ETA, pero la formulación es mucho más amplia -leamos a Florencio Domínguez- y lo que de veras interesa es que así han introducido de rondón la idea-trampa sagrada, 'el conflicto', confirmando el aldabonazo inicial de que vienen a resolver 'un conflicto armado'. Por eso, para su solución, proponen un diálogo bilateral, entre el Estado y ETA, lo cual por otra

parte recuerda demasiado al organigrama diseñado para preparar el 'proceso de paz' en 2006, e implica aceptar la supervivencia de la banda más allá del cese. Solo que ahora no se plantea de forma ordenada y diáfana, sino como un puzzle a reconstruir, rebuscando en el cual llegamos a la inevitable segunda mesa, la política, integrada por los 'actores no violentos y representantes políticos'

para que discutan estos temas, adelantando una condición: «con consulta a la ciudadanía». Envuelta en el celofán de giros y eufemismos, ya tenemos el objetivo final: la autodeterminación. Podían haber sido más claros, pero obviamente en ese caso la propaganda se hubiera hecho añicos al quedar identificadas

las 'recomendaciones' con las intenciones subyacentes a las mismas.

Por fin, para que la propaganda siga sin revelar su condición de tal, es preciso cuidar las formas y encubrir los contenidos. El anuncio público de las recomendaciones del Grupo Internacional de Contacto (GIC) se disfraza de 'conferencia', donde como mucho los falsos participantes, en realidad corifeos, cuentan su historia en tres minutos sin que ello influya en unas conclusiones previamente redactadas. Engalanan la foto una serie de 'ex', convertidos en representantes de la opinión internacional: para eso viene de maravilla Kofi Annan. Para que nada nuble el brillo de los protagonistas, las sesiones son secretas,

como si en las mismas pudiera haberse desarrollado el debate. En definitiva, estamos ante un espectáculo político de excelente calidad, pero cuyos antecedentes más bien no se encuentran en las democracias, sino en los manuales de marketing.

Y todo esto, ¿para qué? La respuesta se encuentra en el artículo de Brian Currin 'Elegir la paz en el País Vasco', publicado en 'Le Monde diplomatique', de junio, cuya importancia ha recordado la Fundación para la Libertad. Nuestro 'especialista en derechos humanos' adopta en su relato una posición beligerante al lado de ETA y, por otra parte, el artículo es una sucesión de disparates, más allá de lo que la prensa abertzale suele publicar. Botón de muestra: al dar por buena la apreciación abertzale de que «la Constitución posfranquista de 1978», no solo niega su derecho a la autodeterminación, sino que «viola los derechos culturales, sociales, cívicos y políticos del pueblo vasco». Ni más ni menos. Por eso todas las víctimas son para él lo mismo, tal y como recogen las recomendaciones de Ayte. Currin teme que el Gobierno español pueda proclamar su victoria sobre el 'terrorismo' (entrecomillado suyo). «La constitución del GIC -concluye- está dirigida, en parte, a impedirlo». Santas intenciones, ahora puestas en práctica con una excepcional repercusión mediática.

Gran beneficiario: Batasuna, hoy núcleo de Amaiur. El mecanismo de inversión ha funcionado: los aliados del terror son hoy los mensajeros de una paz, políticamente muy costosa, eso sí. ¿Y que hará ETA, una vez hibernada, si tras el 'cese definitivo' no son atendidas por el Gobierno las demás 'recomendaciones'? Todo dependerá de su grado de debilidad, lo cual nos remite a la constatación de que el fin de ETA no depende de Currin y su grupo, sino de la derrota que le fue infligida en el terreno de la lucha armada. Patxi López tiene razón en el diagnóstico y posiblemente acertada también en la vía a seguir.



JOSE IBARROLA

ANTÓN

